

Sobre el problema de las drogas ilegales

En los últimos tiempos, la influencia del narcotráfico fue uno de los principales temas de agenda en la política y los medios de Argentina y de gran parte del mundo. El brutal crecimiento que tuvo el consumo, la producción y la venta en nuestro país en los últimos años sea quizás una buena explicación.

El gran problema, además de los efectos que provoca el consumo desmedido de las sustancias, es que las organizaciones que producen o lidian con estas actividades, tienen mecanismos y formas de manejo por fuera de la ley y con extrema violencia, cobrándose muchas víctimas. Además, en nuestro país, la existencia de grandes barrios en pobres condiciones habitacionales, las llamadas “villas miseria”, llaman la atención de las organizaciones, ya que son lugares fáciles para ocultarse y escabullirse.

Con la masificación en los últimos años de las llamadas “drogas sintéticas”, las cuales se producen a partir de mezclas de varios componentes químicos y no son de extracción directa, se facilitó la formación de grandes organizaciones diversificadas que se encargan de dominar cada uno de los eslabones de producción, distribución y comercialización, obteniendo ganancias monumentales. Además, cuando varias organizaciones se disputan un mercado, al no haber leyes regulatorias, surgen grandes contiendas, lo que hace que el monopolio sea una forma casi excluyente. Como también venden productos que generan adicción en los consumidores, tienen un mercado cautivo que va creciendo. Esto se vuelve un incentivo económico tan atractivo para la actividad, que hace extremadamente complicado intentar detenerla, sobre todo cuando muchas de las instituciones que debieran controlarla (como el poder político, el poder judicial, el sistema penitenciario o la policía) no lo hacen.

Las organizaciones de la droga se adaptaron a la globalización para hacer mucho más eficiente su negocio: funcionan de manera organizada, como si fueran una empresa multinacional, con una organización vertical y un férreo control de los empleados (por medio del terror). Tienen una diversa división de tareas, con un

jefe de la organización, los socios que se encargan del gerenciamiento y la negociación a gran escala, empleados encargados de tareas específicas, calificadas o muy riesgosas (productores, sicarios, transporte, traficantes de fronteras) y por último el escalón más bajo de la distribución minorista en los barrios. Además, el terror que generan los ajustes de cuentas, funcionan como formador de disciplina en los empleados.

Lo que hace difícil el combate de estas organizaciones, es que los organismos que buscan controlar estas situaciones, son instituciones nacionales, es decir que tienen una forma de organización menos adaptada a la globalización. Así, los narcotraficantes van haciendo asociaciones y negocios entre distintos países y moviéndose a través de las fronteras, buscando los que ofrezcan más ventajas en las distintas áreas. En este sentido, la Argentina, que no tiene leyes actualizadas para combatir el lavado de dinero, sumado a que otros países de la región montaron grandes operativos y leyes de combate contra estas organizaciones, como Brasil y Colombia, ofreció grandes incentivos en los últimos años para el crecimiento del mercado de las drogas. Además, luego de la crisis del 2001, hubo un nivel de pobreza y exclusión sostenido a lo largo de una década y media, lo cual fue, y sigue siendo, un empujón para el crecimiento de la actividad.

Otro de los principales problemas que ocasionan estas grandes organizaciones delictivas es que crean grandes distorsiones en la conformación del tejido social. En general, para esconderse y escabullirse con mayor facilidad, realizan sus actividades en barrios con malas condiciones habitacionales, donde vive la gente más humilde. Así, la gente con grandes necesidades económicas entra con mucha facilidad en este circuito, que mueve mucho dinero y da grandes ganancias por menos trabajo. Luego de transcurridos algunos años, los niños comienzan a ver que la posibilidad y el modelo de ascenso económico ya no se da desde la educación y el trabajo. Además, el consumo de las drogas que venden las organizaciones reducen la capacidad de aprendizaje del chico, y termina abandonando sus estudios. El mecanismo de inclusión social y combate de la

pobreza que siempre tuvieron los países (y hoy, en la era de las tecnologías y el conocimiento, más aún) se ve directamente atacado.

Como este es un problema global, la Argentina tiene muchos ejemplos de políticas y medidas a seguir, aplicadas en otros países. Un ejemplo, que ha probado ser uno de los más eficientes y menos controvertidos para combatir tanto al narcotráfico y producción de drogas como al lavado de dinero (que muchas veces se usa para blanquear el dinero ilegal), es un conjunto de leyes, como la del arrepentido o de tipificación del crimen organizado, que permiten conocer mejor el entramado de las organizaciones y obtener pruebas para capturar a sus jefes o cargos altos. En otros casos, como el de Uruguay, se tomó como medida la legalización de la venta de algunas de estas sustancias. Así, se le quita mucho poder a estas organizaciones mafiosas, que son uno de los mayores peligros para la sociedad, y se permite controlar el consumo con cifras oficiales, además de dar un marco legal que regule esta actividad. En otros países, donde el problema ya había avanzado mucho más y había mayor violencia instalada, se formaron divisiones especiales dentro de la policía o el ejército, para combatir a las organizaciones (muy armadas) del narcotráfico, circulando por los barrios “tomados” de las ciudades y capturando a los criminales. Es el caso de Brasil, sobre todo en la ciudad de Río de Janeiro.

Sin duda, la fuerte incidencia del negocio ilegal de drogas en nuestra sociedad es algo muy reconocido: en la educación, el tejido social, la generación de valor de la economía, la seguridad ciudadana, la actuación de la justicia, la falta de credibilidad en las instituciones en general. Un reciente estudio del Observatorio Latinoamericano de Políticas de Drogas y Opinión Pública (2015) muestra que, entre los países de la región, Argentina tuvo el mayor porcentaje de encuestados que considera que el narcotráfico ha aumentado en los últimos cinco años (92%), además de que durante la campaña electoral fue uno de los temas más mencionados y comentados por los candidatos. Según la SEDRONAR, entre 2001 y 2011, el consumo de drogas aumentó fuertemente en las sustancias más usadas

(éxtasis 1200%, cocaína 300%, pasta base 120%) así como aumentó su producción (según un informe de los Estados Unidos del 2013).

La experiencia pasada en otros países ha ofrecido varias ideas para intentar combatir este gran problema: paquetes de leyes para capturar a los jefes de las bandas, legalización de la producción para darle un marco legal a la actividad y evitar varios de los males más importantes que generan, utilizar más fuerzas de seguridad en puntos estratégicos, crear organismos especializados para perseguir la actividad, mayor educación y concientización, inclusión social, más centros para la prevención de las adicciones. Ninguna de ellas ofrece una solución inmediata a este problema tan complejo, además de que algunas son motivo de grandes controversias; probablemente una combinación de varias de ellas sea un buen camino para controlar la situación. Pero sin duda, la situación actual, en la cual el consumo, la producción y el tráfico crece día a día y las instituciones no toman medidas concretas (además de que muchos funcionarios suelen aparecer involucrados en varias causas con estas organizaciones, ligados al lavado de dinero) requiere tomar medidas concretas que busquen combatir directamente el tema, y urgentemente, porque es más difícil revertir la situación cuanto más avanzada está. Sobre todo porque los jóvenes más humildes son los más afectados, bajándoles la expectativa de vida, afectando su salud, educación y futuro laboral; en definitiva, aumentando las desigualdades y favoreciendo su exclusión social. Es un problema mundial, que no tuvo soluciones definitivas y complicado de controlar. Es muy difícil establecer medidas sencillas y que indefectiblemente sirvan para controlar el problema, sin mayores consecuencias; muchas de las soluciones propuestas generan otros problemas y son muy controvertidas, por lo que no creo relevante dar mi opinión personal sobre cuáles de las posibles medidas es mejor, o genera menos problemas secundarios; la sociedad y sus representantes en las instituciones deben dar esa discusión y llegar a sus propias conclusiones y propuestas. Pero lo que es seguro, es que no hacer nada al respecto, o hacer la vista gorda, como se viene haciendo hasta ahora, solamente va a lograr empeorar la situación.

Mariano Chehebar

Fuentes Consultadas

- ar.bastiondigital.com/notas/el-narcotrafico-y-la-campana-electoral
- www.asuntosdelsur.org/drogas/
- www.sedronar.gob.ar
- www.ipu.org/splz-e/unga16/drug-report-s.pdf